



Darío Oses Interpela a la Modernidad

por María Teresa Cárdenas

Con «Caballero en el desierto» (Editorial Andrés Bello), Darío Oses vuelve a explotar la veta "más lúdica y luminosa" de su creación, a la cual también pertenece «Rockeros celestes». Premio Novela Joven Andrés Bello 1992. De su otra vertiente —marcada por el pesimismo y la experimentación— dan cuenta dos libros publicados por Editorial Planeta, «Machos tristes» y «El viaducto» (Premio Academia de la Lengua 1995), y un tercero en preparación.



Darío Oses: "Lo que les hace falta a los generacionistas es mirar, son figuras pasivas, con cierta actitud, con propuestas contra los cuales rebelarse".

En un buen ejemplo de la diversidad que caracterizó a la "nueva narrativa" se ha convertido Darío Oses (1949). Diversidad en la forma y en el fondo, tras algunos pasos comunes por los talleres literarios, en su caso dirigidos por Luis Domínguez, Enrique Lafontecade, Guillermo Blanco y José Donoso. Así, aunque comenzó a publicar "con todo el peso", ha tomado su propio camino de búsqueda y experimentación. No menos diverso es su postura ante la vida, claramente reflejada en sus novelas. "Agredido y asustado" por la modernidad, utiliza algunos conjuros contra ella: la magia en los pensamientos y el rescate de las viejas tradiciones.

Titulado de periodista en la Universidad de Chile, ha incursionado en diversas actividades afines: redactor publicitario, guionista de televisión, comentarista de pruebas, crítico literario... Desde hace algunos años se refugia en el silencio del Archivo Central Andrés Bello, del cual es director.

"La hazaña de mi personaje es creer en un sueño"

—¿Qué lo motivó a proponer una novela de caballero en pleno siglo veinte?

—Dos cosas: el rescate de la figura del padre y una crítica a la modernidad. La caballería es el intento heroico, trágico, de seguir viviendo con ilusiones ya desaparecidas. En ese sentido, el paradigma más claro es el Quijote. Así hay una crítica al presente, a la degradación de un tiempo ido, de un illo tempore, de una Edad de Oro. El personaje de un libro se empodera, con una perla ejemplar, en un orden un tipo de vida que ya no existe, en una época en que esos valores están colapsados. Es un profesor de viejo culto, al que le gusta su trabajo y lo hace con entusiasmo. Pero chocan con un mundo que es cada vez más mercenario, en el que el trabajo es un medio para ganar plata y no para realizar una vocación.

—¿Cuál es la gran hazaña de este profesor en su salida al desierto?

—Crear en un sueño? Yo pienso que la locura, en términos de la filosofía, es necesaria. A mí me asusta este predominio imperioso de la razón, que al parecer borra todo lo demás, todo horizonte valórico, todo sueño. Eso queda marginado a un desierto de cosas inútiles.

—Esa es precisamente la crítica que plantea su personaje al oponer el "homo andino" al homo sapiens.

—Claro, es un poco la filosofía del profesor. No tiene ningún sustento científico, pero eso le sirve para impulsarlo hacia algo. Y yo creo que esa es una de las

grandes carencias que hay en este momento, cosas que impulsan a actuar, que no sean la transitoria o la plata.

"La ausencia del padre te deja en el vacío del walkman"

—¿En qué sentido esta novela es también "el rescate del padre"?

—La característica principal de la modernidad es que demuele todo lo anterior y crea otras cosas y no ha terminado de crearlas cuando ya las está demoliendo. El padre representa la tradición, el arraigo, es la vinculación con lo anterior, con una historia. Y eso es lo que se rompe. Pero de repente se produce este rescate: el hijo engancha con el mundo paterno, no porque sea verdadero, sino porque existe una necesidad. Creo que lo que les hace falta a las generaciones nuevas son figuras paternas con cierta solidez, con propuestas contra las cuales rebelarse. La ausencia del padre te deja en el vacío del walkman, entonces no tienes contra quien arremeter, ni a quien revalorizar.

—Usted ha señalado que contar una historia es dar una nueva versión de un mito, ¿cómo resalta la originalidad de su texto?

—Es la reinención del mito, que es como la matriz. Yo creo que no hay historias nuevas, todas son reinvenciones sobre lo mismo, pero la manera en que se reinvenciona es lo nuevo. El mito tiene esa posibilidad de ser rescatado. Además, creo que es eficaz porque a través de un cuento, de un relato, y no de un tratado teórico, el mito ilumina aspectos recónditos del hombre.

—Al leer su libro da la impresión de que la ingenuidad sería un requisito para el idealismo.

—Por supuesto. Basta mirar la historia, tan llena de atrocidades, de actos de salvajismo. Si examinamos eso objetivamente te das cuenta de que si no tienes esa cuota de candor, no hay por dónde ser idealista.

—En el contexto de su obra, Caballero en el desierto está más cerca de Rockeros celestes. ¿Puede similar su gestación?

—Bueno, yo diría que tengo dos vertientes. Una, que es el divertimento, donde están Rockeros celestes y esta novela, y que representa la parte más lúdica, la visión más luminosa. En general, yo tiendo a ser más bien pesimista, pero estas novelas son las vías a través de las cuales ejerzo una dosis de optimismo. Rescato además en ellas la transparencia de la historia, no hay trucos de experimentación, por ejemplo, con el lenguaje. Me gusta contar una historia con más precisión que la de contar un relato estilizado y con personajes intermitentes.

—¿Diría que estas novelas corresponden a su

género juvenil?

—Tengo interés especial en llegar al lector joven, pero me da un poco de miedo hablar de literatura juvenil, porque se confunde con lo juvenil, con lo fácil.

—En su relato también hay elementos grotescos, como la comedia de una cabera de chanchos, ¿qué papel cumplen?

—En ese ejemplo hay una alusión a ciertos personajes del mundo popular que han escalado y que tienen posición de poder, pero que conservan un residuo de ese mundo. A mí me interesa lo grotesco pero siempre que está disfrazado, que no rompa la metáfora del relato. También me gusta trabajar la visibilidad, hacer que se vean cosas.

"La acción sin reflexión es un desastre"

—Tal como el Quijote, su personaje sale a la aventura impulsado por los libros. En este caso, sin embargo, podrían haber dado origen a un mito.

—Claro. Hay unas lecturas, pero críticas, no al, de todo lo que se llamó el realismo literario, que empezó con El extranjero de los hermanos y después tuvo una serie de derivaciones. Es una música un poco buida, un poco bastarda, de consuelo muy mauve. El lee todo esto pero con un sentido crítico y propone una respuesta. Le inquietan las incógnitas que plantean estos textos, pero no las respuestas que dan.

—No es muy clara, sin embargo, su acción.

—El viaje es muy rutinario. Perteneció a una generación que se caracterizó por hacer discursos, pero que tenía muy poca capacidad de actuar, más bien se quedaba en las palabras. Es una de las críticas válidas que le hace el hijo. Lo que vivimos ahora es todo lo contrario: existe una ansiedad por la acción. En ese sentido, también hay una advertencia sobre el equilibrio que tendría que haber entre hacer cosas y darle sentido a lo que uno hace. La acción sin reflexión es un desastre.

—¿Busca en su literatura una defensa contra la modernidad?

—No, es sólo una constatación; escribir es lo único que puedo hacer para decir algo mío, estoy asustado, me siento agredido, asustado; me gustaría poder vivir en un mundo distinto, más amable. El único poder de la escritura es encontrar algo a lo que te comprometas, como si lanzaras un mensaje en una botella al mar a ver si alguien lo encuentra. De repente ocurre. No son milagros pero se produce una afinidad.

—¿Escribir, entonces, para no sentirse solo?

—Sí; más bien para darle forma a mi propio temor.

Darío Oses interpela a la modernidad [artículo] María Teresa Cárdenas.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Cárdenas, María Teresa

FECHA DE PUBLICACIÓN

1996

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Darío Oses interpela a la modernidad [artículo] María Teresa Cárdenas. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile